

EL RETABLO DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE PAMPLONA

Inspirado en el retablo mayor de San Lorenzo del Escorial, conocido por medio de un grabado de Pierre Perret, constituye uno de los primeros ecos de este importante mueble litúrgico. Se considera una obra de primera magnitud, muy novedosa en lo arquitectónico, para la que se eligieron los mejores artistas de su momento. Cabe destacar el preciosismo de su traza, obra del platero pamplonés José Velázquez de Medrano y el estilo romanista tardío de su talla, que trae hasta Pamplona la manera de esculpir de Miguel Ángel.

Presenta traza ochavada que se adaptaba elevándose a gran altura a la cabecera gótica de la catedral pamplonesa. En su actual emplazamiento, un templo erigido para acoger este retablo, carece del pedestal de piedra que recogía la inscripción del Obispo donante, don Antonio Zapata y Mendoza (1596-1600). Sobre el banco se organizan tres cuerpos de cinco calles, si bien son sólo tres calles en el tercer cuerpo, que remata en un ático. Se produce una superposición de órdenes clásicos. En las calles alternan figuras de bulto redondo, que se alojan en hornacinas arquivadas rematadas en frontones abiertos, y relieves. Un único arco de medio punto acoge en el centro del primer cuerpo de la calle principal, el sagrario ostensorio. Aquí se emplazaba el templete de plata de la catedral de Pamplona, que hoy recorre las calles de la ciudad en la Festividad del Corpus, obra asimismo promovida por el obispo Zapata.

En el marco de un programa contrarreformista, que exalta a San Pedro como cabeza de la Cristiandad, y en el que destaca la atención dedicada a María, junto a santos relacionados con la catedral pamplonesa, San Agustín (a cuya Regla pertenecía la comunidad que habitaba la catedral de Pamplona) y San Fermín, encontramos de las devociones del obispo Zapata (las familiares: San Antón y San Francisco de Asís (en memoria de su padre y las toledanas –San Ildefonso y Santa Leocadia-, lugar desde donde llegó a Pamplona) cuyas armas lucen a ambos lados del retablo: cinco chapines jaquelados orlados por escudetes con banda terciada.

Escultura: en el banco, inscritos en tableros rectangulares, se representan escenas de la pasión de Cristo. El primer cuerpo acoge la talla de San Pedro, el relieve de la Imposición de la casulla de San Ildefonso, el relieve de Santa Leocadia y Recesvinto cortando el velo, y la talla de San Pablo. Sobre dicho primer cuerpo corre un friso en el que se representan los cuatro padres de la Iglesia recostados. El segundo cuerpo presenta la talla de San Agustín, el relieve de la Anunciación, la talla de la Asunción de la Virgen, el relieve de la Adoración de los pastores y la talla de San Fermín; sobre ello un friso de Obispos recostados y la crucifixión de San Pedro en la calle central. En el tercer cuerpo están el profeta Moisés con las tablas de la Ley, una imagen moderna de San Miguel y otro profeta; el friso que da paso al ático acoge los relieves de la Fe, la Crucifixión de Cristo y la Caridad, sobre él, en un frontón, está el busto bendicente del Padre eterno. El retablo se completa con una monumental talla de San Pedro, que custodia el Museo de Navarra (Pamplona).

FICHA TÉCNICA

Técnica: escultura de bulto redondo, bajorrelieve, dorado y policromía.

Material: madera.

Medidas: 18 metros de altura y 9 metros de anchura.

Traza: José Velázquez de Medrano (Platero)

Arquitectura: Domingo de Bidarte (Ensamblador)

Escultura: Pedro González de San Pedro y Juan de Angulo (Escultores)

Pintura: Juan Claver (Pintor)

Escuela: Navarra; Romanismo tardío.

Época: Siglo XVI. 1598.

Otros datos: desmontado en el año 1943, en el marco de las obras de remodelación del interior de la catedral de Pamplona que ejecutó el cabildo. En 1947 fue vendido a la Diputación de Navarra. Permaneció desmontado en dependencias catedralicias hasta mediados del siglo XX, cuando pasa a presidir el templo de San Miguel de Pamplona, construido para albergarlo. Desde 1953 su titular es una talla del escultor de Madrid, Antonio Martínez Penella. La imponente imagen de San Pedro in cátedra se conserva en el Museo de Navarra.